Del corazón del hombre
y de las extrañas criaturas que lo habitan

Helios Figuerola Pujol
CELIA (Centre d'Études Linguistiques Indo-Américaines)
GERM (Groupe d'Études sur la Rhétorique Maya)

Introducción

La comunidad de San Juan Cancuc está ubicada a 1440 msnm, en las altas tierras del estado de Chiapas, México. El tzeltal, como el tzotzil, son idiomas que pertenecen al grupo lingüístico maya, cuya separación de la rama mayor de las otras lenguas, se produjo, según los estudios glotocronológicos, aproximadamente en los años 600 a. C., fecha supuesta de la llegada de estos grupos a la región. Tzeltal es la lengua hablada por más de 15 000 habitantes de la comunidad de San Juan Cancuc, en su gran mayoría monolingües.

El cuerpo y sus entes, en las plegarias, los especialistas nombran indistintamente el cuerpo del paciente con los términos de: cuerpo (s-winkilel), designando así, un conjunto orgánico, un todo; de carne (bajketal), para subrayar una de sus composiciones; o bien de lodo (yach'lel), término metafórico probablemente inspirado por la mitología local en la que Dios, en sus múltiples intentos por crear al hombre, y antes de encontrar su composición definitiva —de maíz— lo modelaría con lodo. Se hablará también del cuerpo de un individuo, como su cajón (kajon-il), recalcando de esta manera su función, su capacidad de contener. Coherentes con ello, los expertos se referirán al útero materno diciendo que es la caja (kaxa) de la mujer.

Haciendo un paralelismo entre el cuerpo humano y una Tierra humanizada, no es entonces de extrañar que en las plegarias aparezca designada la Tierra como la Señora Caja (Señora Kaxa-il); aquella que contiene en su interior una cantidad enorme de seres sobrenaturales y tolera en su superficie a los hombres y animales. En fin, la señalarán también, para subrayar su fertilidad y proximidad afectiva, por el término de parentesco de Señora Madre; o ritual, de Comadre (Me'chunina); y también, como era de esperarse, con el de respeto de: Virgen. Tal vez el más enigmático de los términos especializados empleados por los curanderos para designar el cuerpo humano, es el de chan-ul, que podríamos traducir superficial y provisoriamente por "bicho". Sucede que al comparar algunas de la utilizaciones

corrientes del término fuera del contexto médico, el vocablo chanul designaba —ya en el siglo XVIII, a juzgar por las múltiples traducciones que nos propondría fray Francisco de Ara— una colectividad, un grupo de seres numerosos, como: "mucha gente" (chanul vinic: muchos hombres), o nubada de aves (chanul mut: muchas aves), o polilla de ropa (chanul pac). Así, chanul designa la presencia de una multitud de "animalitos" pequeños, como las abejas en su panal, los gusanos en sus nidos, o las larvas de un árbol (chanul te': bicho de árbol).

En Cancuc en el contexto de la terapia, se habla en general de cualquier enfermedad diciendo que el paciente tiene bichos en el cuerpo (s-chan-ul ta bajketal). En consecuencia, por ejemplo, los parásitos estomacales serán designados por bichos de estómago (s-chanuk ch'uj-tik). El chanul entonces, por metonimia, designaría un cuerpo humano poblado de animales pequeños; una suerte de receptáculo de seres minúsculos y numerosos. Pero hay incluso bichos más sorprendentes. Una suerte de animalillos que no sólo vivirían con él, sino que harían parte del cuerpo mismo del campesino tzeltal. A éstos se los designaría por "bichos de corazón" (chanul ko'tan-tik). Lo que en la literatura etnográfica regional, se conoce por el ch'ulel y los lab. El cuerpo del hombre es entonces el poseedor de ellos; lo que se confirmaría singularmente por la segunda acepción del término cuerpo (swinquilel) que los diccionarios traducen también por dueño (yajwal). Si tuviésemos entonces que aproximarnos, aunque superficial y tímidamente, a la noción tzeltal de cuerpo humano —en función de las explicaciones de los especialistas y de los referentes sobrenaturales que implican la utilización de estos vocablos— tendríamos necesariamente que interiorizarnos en una compleja noción de la persona tzeltal; determinada ésta, por la relación singular y recíproca que une los "bichos" entre ellos. Tal es nuestro propósito. El corazón, el ch'ulel y los lab.

Sentado en una pequeña silla gastada por el tiempo y los golpes, don Juan se inclina hacia el suelo para dibujarnos con el índice, sobre la tierra de su dormitorio, un círculo representando el corazón humano y a su alrededor pequeños puntos simbolizando los lab: "dentro del corazón está el ch'ulel y fuera de él los lab para protegerlo" y, para terminar con las dudas y las imprecisiones de nuestras preguntas, sentenció que "los lab son como los perros para el campesino: lo cuidan". Así entonces, al interior del corazón humano se encuentra el ch'ulel del hombre, que es, como nos diría un amigo: "su casa", su soboba, el lugar en donde vive. Veamos primero —de manera muy sucinta— qué se entiende por ch'ulel, por lab y, la relación que ambos guardan.

a. El ch'ulel

El ch'ulel es un ente de naturaleza etérea, parecida a la de una sombra. En los versos mismos de los rezos, los rezadores se referirán a él con el término sombra (lokomba). Ello se debe a que los especialistas han descubierto que cuando al abandonar por la boca el cuerpo del moribundo, el ch'ulel se dirige al infierno, su última morada, transitando entre las sombras que lo guían para no extraviarse.

El ch'ulel vive en un cajón, nos precisará doña Juanita, al interior mismo del corazón de los hombres, y los especialistas han observado que tiene el aspecto de un ave, y el gusto de sus carnes —blancas y suaves— se asemejaría a la de los pollos. Entonces, por su apariencia se le llama también, ave del corazón (mut-il k-o'tan-tik), y se lo clasificaría como un tipo de lab bueno (lek-il lab).

Cada persona cuenta con un ch'ulel propio entregado por Dios en el instante mismo de su concepción. Esto se explica por una metáfora cósmica en la que en su largo viaje por el universo, el embrión, al pasar por lo más alto del cielo —allí en donde Dios vive, "en donde se sienta en su trono"— éste, atento para con los hombres, le deposita a cada uno cuidadosamente en su corazón, el ch'ulel que le corresponde. Cada individuo posee entonces un ch'ulel: pollo para los hombres y gallina para las mujeres.

Al nacer el bebé tendrá en su corazón su ch'ulel en forma de pequeño huevo que —al cabo de un mes y gracias al poder de la leche materna— dará nacimiento a un pollito. Los primeros meses de edad son particularmente delicados, ya que el ch'ulel del niño es curioso y confiado, y su falta de experiencia le hace correr grandes riesgos, exponiéndolo a los lab ajenos que aprecian sus carnes que suelen cocinar para consumirlas.

Los expertos han descubierto que el ch'ulel comparte la comida que el hombre consume, pero come muy poco, lo que es propio de un ente de origen celestial: "ya que viene del cielo", nos asegurará don Juan, a modo de prueba.

Con el paso del tiempo y la experiencia, el ch'ulel se vuelve rápidamente sabio e inteligente, pero muy vulnerable a la fuerza física. Esta debilidad será completada, como veremos después, o por los lab de la persona, o por los Santos: quienes harán oficio de protectores.

"El ch'ulel es el que da la fuerza para vivir", es, nos dirán: kuxlejal k-o'tantik, vida del corazón; una suerte de energía vital. Unido al cuerpo de su poseedor, o más precisamente haciendo parte de él, de su "dueño", guarda con éste una relación particular, ya que ambos participan de los mismos sentimientos. Ayudando también a los hombres a percibir las cosas y estimulando su sensibilidad, el ch'ulel estaría también implicado en el acto creador. Se ha observado que por ser el "compañero del hombre", el ch'ulel y su "dueño" mantienen una relación tal, que cuando uno sufre, el otro se resiente de ello. La tristeza, la felicidad, las sensaciones diversas que éste pueda sentir, las compartirán inevitablemente. E incluso se sospecha que el llanto humano es propiedad de ambos.

En el ch'ulel reposarían también los recuerdos del hombre, y se le atribuye una memoria prodigiosa, al punto que, por una razón desconocida —en la agonía de la persona, cuando ésta suda abundantemente— aquélla recordaría cada uno de los instantes más importantes de su vida, de sus amigos, de los parientes y de los lugares en que vivió, para —en un esfuerzo último— visitarlos fugazmente antes de morir. Esta curiosa sensación de abandono y de despojo la expresarán diciendo que el ch'ulel sale volando, viendo a la gente de lejos, desde las alturas. Es así que don Juan ha tenido varias veces la oportunidad de verlo salir del cuerpo en forma de mosca pequeña.

El ch'ulel es también el confidente de la persona y ésta lo hará partícipe de sus preocupaciones y sentimientos, esperando de él consejos y alivio: "el ch'ulel es el compañero de uno, él da fuerzas y bienestar". Dios mismo le hablaría al ch'ulel del hombre para transmitirle recomendaciones y sugerencias: incitándolo a trabajar, a hacer el bien y a dirigirse a los otros con respeto y cordura. En el ch'ulel reposa una suerte de conciencia social y de moderación que les transmitirá a sus lab.

Un ch'ulel maduro es muy desconfiado, y no se relaciona con nadie con quien no lo unan lazos afectivos particularmente fuertes. Así, la amistad o el amor entre una mujer y un hombre, es interpretado como el entendimiento —carente de sexualidad— entre sus ch'ulel: "entre ellos platican". El acuerdo entre dos ch'ulel no parece tampoco ser raro, ya que en el acto terapéutico mismo está presente cuando el rezador —para diagnosticar la enfermedad— interroga al ch'ulel del paciente para que le diga al suyo de lo que adolece.

b. Los lab

El lab entre los tzeltales, es lo que se conoce en otras regiones mesoamericanas por nagual. Su raíz se encuentra en el verbo intransitivo lab'an: burlarse. Y los hombres lo emplean para designar el sentimiento de odio: s-lab y –o'tan ("burla corazón"). Las numerosas expresiones para referirse al lab señalan aspectos diferentes de sus atribuciones y orientan pistas de reflexión tan profundas como complejas. Así, se hablará de su lab, como de su regalo (majtan-il) destacando la complacencia del que lo posee y el carácter fortuito en su atribución. Hay quienes piensan que su lab es como su "compañero", su "animal compañero" (yalak); haciendo referencia tanto a la protección que procura, como a la relación particular que ambos guardan. Hay quien nos precisará que "los lab son como nuestra ropa, como nuestra camisola, hacen parte de uno". Son, como supondríamos, una suerte de prolongación corporal, una especie de piel, un fuerte signo de identidad; el que tal vez distinguiría al indígena del kaxlan: a la imagen de lo que sucede en el contexto regional con la vestimenta, utilizada como marca de diferenciación étnica. Otros hablarán de quien posee lab, como que tiene "herramientas" para realizar algo, armas para defenderse. Pero tener lab es delicado, y su versatilidad lo hace muy peligroso. Se hablará entonces de él, como el que engaña: el que tiene "dos bocas, dos palabras" (chebal ti', chebal ko'p), como el hipócrita, el mentiroso. Se asegura que la naturaleza de los lab es divina, comparable a la de los Santos, y se sospecha incluso que en tiempos lejanos habrían vivido juntos para luego, por razones aún desconocidas, separarse. Don Esteban, gracias a sus poderes, habría visto varias veces —en forma de humo, o como culebra— evacuar los lab por la boca del cadáver buscando, impacientes, un corazón joven en quien posarse.

Atribuciones del ch'ulel y de los lab

a. Atribución divina de los lab

Desde los primeros instantes de vida, en su viaje cósmico y singular, cuando el embrión pasa cerca de Dios, éste, junto a la Virgen o Gran Madre (Muk'ul Me'-il), después de depositarle el ch'ulel en su corazón; se emplearán para atribuirle un cierto tipo de lab, los llamados lab fuertes (tulan lab); y en su descenso hacia el vientre materno —"si encontrase la ventana del cielo abierta"— los Santos le podrían hacer don de otro(s) lab, aquellos de poderes inferiores y limitados, los llamados lab carnívoros (Ti'awal lab). Consumando así la intervención divina sobre el cuerpo humano momento antes que éste nazca.

Pero si la atribución de un ch'ulel a cada cancuquero es imperativa, es, diríamos: la condición de su existencia, una suerte de esencia de la vida; la asignación de los lab en el cuerpo humano no es tampoco fortuita. Las divinidades elegirían escrupulosamente al individuo, lo examinarían antes de dotarlo de dones particulares y se sospecha incluso que suelen deliberar ampliamente para decidirlo; ya que como veremos resumidamente, tener lab es poseer poderes y no todos los hombres pueden tenerlos. Pero, por lo que sabemos, la elección divina es más compleja de lo que parece, ya que se vería influenciada por el carácter mismo del individuo, una extraña propiedad que sólo Dios sabe descubrir en cada uno: "los da según le quede bien a la persona", nos asegurará don Juan. Como que el hombre viniera ya con una suerte de marca que lo individualiza y que pareciera depender de sus antepasados. El caso es que las divinidades no sólo la respetan, sino que además le regalan los lab que le convendría, aquellos que le darán las características definitivas a la persona. Lo que don Juan expresa diciendo que "es así como uno va a vivir".

Aunque divina, la entrega de los lab no es equitativa, en número máximo de 13, los lab serán distribuidos siguiendo combinaciones extrañas al conocimiento de los hombres, y en ello algunos individuos quedarán sin obtener ninguno. Tal es el misterio que envuelve la atribución de los lab. Aquellos seres excepcionales que reciban 13 serán considerados hombres completos (tsajal winik), y por ser capaces de ayudar a los otros, defenderse y dañar a sus enemigos serán temidos y respetados por todos. Se dirá de ellos que, gracias al poder de sus lab pueden prescindir de la ayuda de los dioses. No es el caso de los otros que, indefensos y vulnerables dependerán de una protección especial de los Santos o de la atención de aquéllos, como los rezadores, que quieran ayudarlos. Ante nuestra insistencia por calificar a quienes no son hombres completos don Juan, con una mezcla de ironía y humor, anuncia, espontánea y rápidamente un veredicto brutal: le llaman... "hombres pendejos". Pasada la primera impresión, a medida que comprendíamos algo mejor las funciones de los lab y, sobre todo la relación particular que mantienen los hombres con sus dioses, entendimos mejor esta curiosa versión.

La sensación de seguridad, de poder que le procura la posesión de lab a la persona es tal que, frases como las siguientes son muy comunes: "cuando tienes tu lab, le permite a uno hacer lo que quiere"; o bien, "uno pierde el

miedo y ve por la noche y no se pierde"; "los lab nos acompañan siempre". Así, los especialistas sostienen que una persona con lab fuertes no requiere el cuidado de Dios ya que ellos se encargarán de atender el ch'ulel. Y es precisamente ésta una de las funciones principales de los lab. Pero no la única, ya que cada lab tiene un carácter propio, facilidades que le son innatas a su especie, características físicas e intelectuales singulares que —combinadas entre ellas, al interior del cuerpo humano, alrededor del corazón— dotan al hombre de poderes insospechados y de comportamientos precisos. E incluso, en ciertos casos excepcionales, le conceden un poder tal, que puede aproximarse a ciertas divinidades, hablar con ellas y hasta tocarlas.

Así, alrededor del corazón de algunos hombres se asientan los lab. Fenómenos meteorológicos, personajes humanizados y animales extraordinarios componen algunas de las especies más conocidas. Con algunos, mansos y escasos —como los Rayos, Truenos y Vientos— podrá intervenir para dominar las fuerzas climáticas y proteger las milpas y cafetales. Estos lab, por no alimentarse de ch'ulel, no representarán un peligro inmediato para el hombre y no están involucrados directamente en la etiología de la enfermedad. Su mortalidad no está asociada a su desaparición, sino más bien a un debilitamiento y a una lejanía espacial del hombre. Cuentan con una organización social jerarquizada y localizada también; ya que su quehacer se sitúa en el cielo, cerca de las cimas de las montañas y no lejos de Dios y los Santos. Los hay —de apariencia humana pero no indígena (kaxlan), como el Pale (del castellano Padre) y el Obispo (homónimo del castellano)— que tienen la extraña facultad de la palabra y una gran capacidad intelectual, dotando a la persona para rezar y curar a los enfermos. De éstos no se sabe muy bien de qué se alimentan exactamente.

Esta categoría de lab se transmite de un cuerpo moribundo al corazón de un feto recién concebido, están dotados de una independencia tal que son capaces de buscar solos —con el acuerdo de Dios— un corazón a donde llegar ("ellos mismos buscan casa nueva") y se transmiten por las generaciones de manera aleatoria; sin, por lo que sabemos, respetar regla de filiación ni tampoco de alianza. Esta inmortalidad, los faculta para acumular los conocimientos y transmitirlos sistemáticamente a nuevas generaciones de hombres. Por este motivo, si los especialistas descubrieran que el bebé posee lab fuertes, dirían de él que "ha nacido sabiendo".

Existen lab fieros y serviciales que el hombre utilizará para proteger su ch'ulel. Otros, más agresivos, le serán útiles para atacar a sus enemigos. Este tipo de lab están provistos de una gula incontrolable y tienen carácter movedizo y errante. Su longevidad coincide con la de su "dueño" y puede excepcionalmente prolongarse por dos generaciones. Estos lab son especies de animales corrientes en la comunidad y su sexo corresponde con el de su poseedor. Aunque dotados de prácticas sexuales descontroladas están, sin embargo, desprovistos de toda capacidad reproductora.

El orden social que rige la colectividad de estos lab, está gobernado por una división del trabajo que es propia de su especie. Así por ejemplo, ciertos ratones blancos como el tonina, por la facilidad que tienen para escalar las paredes, la talla, que les permite penetrar en las casas y su visión nocturna, son utilizados como espías. El vuelo silencioso y juguetón de las mariposas en pleno día y fuera de las casas, someterá al hombre a una vigilancia mientras descansa en su patio. El águila, por su visión y su vuelo aéreo, se prestará para acechar de lejos al campesino en su trabajo. El gato por su cautela, sigilo y curiosidad, podrá observar a los individuos en sus quehaceres íntimos.

Lo más singular y desconcertante de estos lab, es que su esencia divina les permite ocupar también espacios salvajes de la montaña, lugares secretos a los cuales retornan regularmente. Desde allí vigilan incesantemente a los hombres; celando el ch'ulel de su "dueño" y buscando otros para alimentarse. No se trata pues de un "doble animal", sino más bien de un mismo y único lab que transita del cuerpo del individuo al dominio de la naturaleza que le corresponde a su especie. Tal es la relación que une el "dueño", el lab y su entorno: de posesión, de "proyección" de sí mismo.

Los lab están dotados de una rara inteligencia que les permite utilizar múltiples estratagemas para engañar al ch'ulel de las personas, como el de rezar. Son capaces de cantar, o imitar las melodías de los músicos, e incluso, copiar el rezo mismo de los hombres para atraer de esta manera un ch'ulel. Puede que también lo atraigan con un silbido especial, que el rezador desconoce, y lo conduzcan engañado a un lugar aislado para devorarlo.

El conocimiento profundo de la fauna local, le permite al experto distinguir —por el comportamiento extraño de ciertos animales o ciertas características

muchas veces imperceptibles para el neófito— un animal lab de otro desprovisto de poderes divinos. Estos animales suelen vivir en general en los lugares más inaccesibles de la montaña —como abismos, cuevas y bosques— al parecer apartados de los otros animales. A veces, el olor fuerte de su cuerpo los delata. Otros, se los puede reconocer por su mirada penetrante: "como ciertos perros cuando agarran un animal y echan fuego por los ojos". Puede también que posean pestañas; o que las tengan más largas, mientras que el animal corriente no tiene, o las posea más cortas. Se asegura que están dotados de una cautela extrema que impide a los hombres capturarlos fácilmente. Saben cuando los persiguen, e intuyen rápidamente los peligros y por eso son muy difíciles de cazar. Pero también se distinguen de los animales corrientes porque aun heridos gravemente es difícil que mueran.

La condición de este tipo de lab, no es eterna y Dios puede expulsarlo del lugar en donde vive; eso puede suceder si el "dueño" pierde su control o lo emplea mal y éste comete delitos o faltas graves. Si eso sucediera, regresaría a su condición de animal, confundiéndose con los otros; y sin que nada permita al hombre distinguirlos. Se dirá de él que está abandonado, sin "dueño" y, por la pérdida de poderes divinos, expuesto a todos los peligros del estado animal.

b. Atribución humana de los lab

Pero los dioses han dotado a ciertos hombres, de una relativa independencia para con ellos; dándoles la posibilidad de transferir ellos mismos ciertos lab —los carnívoros— de una persona a otra. Esta operación que se conoce por noxtayel (traspasar), la pueden ejercer sólo quienes posean lab fuertes, poderosos (al parecer 13) capaces de indagar la necesidad en el pulso del receptor; o dotados de un mirada que permita "traspasar el cuerpo y ver en el corazón si tienen lab y si necesitan otros".

Entonces, abreviando, la persona que va a recibir los lab, se tiende en el suelo bocarriba, y el dador cruzará a horcajadas su cuerpo 4 veces por sobre él. Se dice que los lab penetrarán en él por la boca para dirigirse rápidamente a su corazón, dotándolo del poder que le faltaba.

Breve relación entre el ch'ulel, los lab y la persona

El ch'ulel —ente sedentario— transmite una noción de sabiduría, de paz, de quietud; esa calidad tan valorizada por los campesinos de Cancuc, que expresan invariablemente a través de la respuesta a la pregunta cómo te va, a la que responderán espontánea y suavemente: ¡bien, tranquilo! Así, en el espacio reposado del corazón que nunca abandona si no es con la muerte de la persona, alimentándose de lo que su dueño consume, el ch'ulel está relacionado con una noción de quietud y recogimiento. La tranquilidad y protección que le procuran el corazón humano y los lab a su alrededor, le permiten madurar los sentimientos, desarrollar los gustos, rememorar las sensaciones. Su actitud contrasta con la de los lab carnívoros, entes dinámicos, movedizos, vigilantes y muy volubles. Estos lab están inevitablemente asociados a una imagen de agitación y de relativa errancia. Poseídos por una gula incontrolable, alimentándose de ch'ulel que no consumen crudo, sino cocido, están fuertemente sujetos a su dueño que defienden fielmente. Si el ch'ulel tiene fobia a los espacios abiertos; los lab dominan la planicie ilimitada donde viven los tzeltales, se esconden entre las veredas que los hombres han trazado en la montaña, se inmiscuyen en sus casas y no hay convento o iglesia que los detenga. Entre ambos, en una situación diferente, se acomodan los Pales y Obispos. Responsables de la retórica sagrada de los hombres, con un fuerte poder de convencimiento y seducción; encargados de una suerte de tribunal supremo altamente jerarquizado; estos lab de apariencia humana, cuya alimentación imprecisa el hombre desconoce, fungen como intermediarios entre las divinidades y los hombres. Tales son, esquemáticamente, algunas de las características principales que oponen estos entes que, combinados, hacen de cada uno un individuo diferente de los otros; y que constituyen el ser cancuquero.

La persona común y la excepcional

El corazón humano y sus alrededores, no es un simple lugar de encuentro fortuito de entes disímiles, con caracteres bien afirmados y costumbres definidas; sino, como hemos descrito, un sitio de residencia de seres distintos e independientes, no indiferentes del quehacer de los otros y del hombre mismo. Pero, como ya dijimos, no todos los hombre poseen lab; sino que tampoco tienen los mismos. Hay entonces seres que Dios ha privilegiado,

atribuyéndoles unos fuertes. Pero también hay otros que, marcados por una paternidad divina y poseyendo también estos lab, constituyen seres excepcionales y raros; una suerte de hombres-divinos. Alguien así, Alfredo López Austin llama justamente: "hombres-dioses". Y los ancianos de Cancuc gozaban repitiéndonos algunos acontecimientos de sus vidas que muestran de manera indiscutible y espectacular la magnitud de sus poderes y confirman una existencia prodigiosa.

Se sabe que el hombre conserva una relación singular con sus lab. Ésta reposa en un interés mutuo, en una interdependencia recíproca; en la que el don y contra-don adquieren una importancia fundamental. Esquemáticamente, mientras el hombre tiene la responsabilidad de cuidar sus lab, ofreciéndoles constantemente dones; éstos cuidarán su ch'ulel de los peligros que lo acechan. Para saciar su hambre, constantemente el hombre les ofrece —a través de ciertos ritos muy precisos llamados kuxlejal (vida)— por el sabor parecido, el ch'ulel de un pollo para alimentarlos. La posesión de lab es entonces una gran responsabilidad del hombre para con sus Dioses; pero también para con sus semejantes. Compromiso divino, en el control y "buen uso" de sus lab, evitando que por un descuido devore injustamente el ch'ulel de otra persona. Ya que si eso sucediera, el hombre tendría que soportar la ira divina, en la que Dios, acusándolo de "deber" un ch'ulel, le exigiría reponerlo con el suyo mismo, y que puede hasta costarle la vida. Incumbencia social, ya que debe ponerlos al servicio de la colectividad ayudando a quienes carecen y, sobre todo, evitando voluntariamente dañar con ellos. Así, insistimos —esquemáticamente— si la relación del hombre con su ch'ulel pudiera estar cargada de afectividad, la que lo une con sus lab es de interés, de complicidad. Los expertos saben que los hombres, su ch'ulel y los lab se entienden bien, y que discuten y se ponen de acuerdo. El ch'ulel suele aconsejar al hombre antes de que emprenda una iniciativa importante; y también se comunica con sus lab para actuar de concierto. Si está en peligro o se siente amenazado, avisa inmediatamente a sus lab para que lo defiendan.

Se sabe también que ch'ulel posee una voz aguda pero imperceptible al oído humano, y que en momentos de peligro o sufrimiento, sus lamentos y llanto son escuchados por los lab. Pero la relación que los une, si bien estrecha y cargada de afección no deja de ser conflictiva, ya que pueden existir desacuerdos importantes, contradicciones no siempre fáciles de resolver. Por

ejemplo, en caso de brujería injustificada, el ch'ulel, después de fracasar en sus intentos de convencer a los lab que renuncien, llora amargamente y su tristeza se la comunica al hombre mismo. Ciertos estados de ánimo, humor y emotividad en el hombre, serán atribuidos a una condición de su ch'ulel.

El temperamento de los lab, su personalidad e independencia, hace también que surjan enemistades difícilmente controlables que puedan hasta amenazar la tranquilidad del ch'ulel y la vida misma de la persona. Es el caso de los lab buhos (xoch) y ciertos ratones llamados tonina, que suelen pelear mucho entre ellos y cuyas personalidades versátiles e imprevisibles agitan el carácter de su poseedor. La fuerte rivalidad que oponen ciertos lab entre ellos, es aprovechada eficazmente por los expertos. Así, los rezadores y Principales, sabedores de la oposición cósmica que desune ciertos Rayos a los Vientos y que se extiende a la sociedad de los hombres a través de sus lab; harán uso de ello para proteger a la comunidad contra los peligros del clima que afecta sus cosechas y defenderla de las enfermedades. Don Esteban, viejo rezador y conocedor de las costumbres y gustos de las fuerzas climáticas, días antes de su muerte se aplicaba explicándonos que "el Viento es enemigo del Rayo y del Trueno; luchan entre ellos, pero no se matan" ...se dominan, y sus combates son juegos. Este enfrentamiento cósmico, esa lucha hecha "juego", casi diversión y, la existencia de un vencedor que perdona, sin humillar, se encuentra expresado en varias versiones en las que participan estos entes.

Con el tiempo y la observación, los hombres han descubierto que si todos los Rayos tienen una larga longevidad, no todos tienen la misma vitalidad. Se sabe por ejemplo que el Rayo Verde (Yaxal Chauk) no es tan fuerte como el Rayo Rojo (Tsajal Chauk) y que es un raro aliado del Viento (Ik') cuando éstos se enfrentan para dominar el clima de la comunidad. Así, los hombres han constatado que "al Trueno verde le gusta mucho salir a pasear por las milpas con el Viento, tal vez por que les guste el maíz" y cuando "juegan fuerte", las "acuestan", destruyéndolas. Entonces, el rezador, conocedor del secular antagonismo que los opone y sabiendo que el Rojo es mucho más poderoso; lo utilizará en sus rezos para controlarlos. Esta lucha cósmica cristalizada en la tempestad, el hombre la observa como una suerte de juego, de prueba de fuerza entre los elementos, en la que el vencedor sólo restablece un equilibrio efímero e inseguro del que los hombres sabrán aprovecharse.

Ya en épocas remotas las autoridades de Cancuc y Oxchuc, se sirvieron de esta rivalidad cósmica que oponía ciertos Vientos a algunos Truenos, y que parece aun transmitírseles a los hombres; para liberar a la comunidad de un monstruo llamado Negro (Ijk'al). En ese entonces, Negro, construía la iglesia de Poko Na (casa vieja) —centro histórico de Cancuc— y con su lab Viento, sometía a la esclavitud a los indígenas que hacía trabajar en las obras para luego ejecutarlos. Las autoridades de Oxchuc y de Cancuc, seleccionaron a dos jóvenes encargados de enfrentarlo: uno de Oxchuc con lab Toro (Chabin Toro) y el cancuquero con Rayo o Trueno. Pero en un singular combate, en el que los contrincantes ascenderán repetidas veces al cielo peleando, se demostrará que, a pesar del enorme poder aparente del Toro, el único capaz de vencer será el hombre discreto que tenía el lab Viento... por supuesto, el de Cancuc.

Estos lab son los que han poseído algunos de los héroes populares de la región como Juan Ortego(a); personajes comunes como Llul y Majtan; guerrilleros rebeldes como Lucio Cabañas y el mismo sub Comandante Marcos, líder zapatista. Pero también una multitud de hombres "anónimos", de campesinos y maestros cancuqueros que, por su valentía, generosidad o "conciencia comunitaria", han demostrado poseer un poder extraordinario. Y ciertas virtudes de los Santos mismos, son atribuidas a la posesión de sus lab.

Los especialistas saben que por los poderes que comunican estos lab, raros son los hombres que los pueden poseer. Y así, las versiones de los expertos comunitarios y la de las autoridades eclesiásticas españolas, impresionadas por sus facultades, se corroboran recíprocamente. Los antecedentes de que los mismos principales —conocedores de los secretos de los hombres— habrían comprometido infructuosamente los servicios de estas personas para salvar el Municipio de la invasión española en 1712, en lo que la historia conoce por la Rebelión tzeltal. Entonces, los Principales de Oxchuc y Cancuc, decidieron enviar dos jóvenes con poder para que les "tapasen" el camino a las tropas. Estos seres excepcionales, ante la impotencia para derrotar a las tropas enviadas de Guatemala, se transformaron primero en piedra dura y después en avispas. En tanto que los propios Regidores, como último recurso para impedir el asalto final, con sus ï Viento volaron inútilmente en su ayuda.

La versión española del siglo XVIII, del franciscano Fray Francisco Ximénez después de un largo viaje por la región, confirmaría que en plena batalla de Güistán, los "maestros nagualistas" del ejército rebelde, lanzaron varias olas de tigres enfurecidos sobre los soldados españoles y, en un intento postrero e inútil por retomar Cancuc, desataron tempestades violentas sobre las tropas.

Se sabe que el mismo Juan Ortego(a), héroe legendario de la región, personaje carismático que luchó en defensa de los indígenas, tenía el remolino, que le permitió matar algunos soldados y subir al techo de la iglesia desde donde con su sombrero prodigioso capturó las balas que le disparaban y las regresó a sus autores. Cierto, este ser extraordinario —detectado en su pulso por un pulseador cuando tenía apenas un año— poseía además una ascendencia especial: era hijo de un ajau de Bachajón, el Na-il Chen, de una piedra poderosa; lo que le confería una resistencia física especial.

Se cuenta que el guerrillero moderno Lucio Cabañas, y se sospecha que el sub comandante Marcos, poseen lab fuertes, al parecer Rayo y Viento, que los hacen desaparecer rápidamente de los lugares sin que las tropas gubernamentales puedan capturarlos.

Estos lab son los que poseían algunos de los campesinos de la región, cuyo vencedor, se enfrentaría por la conservación de la moral tradicional. Es el caso de Llul y de su enemigo Majtan, con lab Viento y Trueno respectivamente, y que en una lucha titánica, en un abrazo mortal —envueltos en un torbellino de colores y haciendo grandes ruidos— subirían al cielo varias veces.

En fin, el mismo San Juan, patrono de Cancuc, —acompañado por dos campesinos con lab Rayo y Trueno— salvarían, gracias a sus lab, al Municipio de una vasta inundación que pudría las milpas y destrozaba el algodón.

Los lab influencian el carácter de la persona

Pero si el hombre instrumentaliza sus lab, éstos impregnan el carácter de la persona de ciertos particularismos que los expertos saben reconocer. Así, los rezadores y los pulseadores saben distinguir en los recién nacidos, a través de ciertos signos inconfundibles y comportamientos extraños, a quienes Dios

eligió para dotarlos de lab Rayos, Truenos y Vientos. Es el caso de los niños muy llorones o con un comportamiento taciturno, y de quienes se sospecha que tienen un origen sobrenatural. La historia de la comunidad muestra que el mismo Juan Ortego(a), héroe legendario, lloró durante un año antes que sus padres lo llevaran a visitar un médico tradicional que diagnosticó el origen sobrenatural de la criatura. Entonces le recomendó a su madre que fuese a dejarlo en la cueva misma donde fue concebido, cuando era joven y virgen queriendo refugiarse de las lluvias entró en ella; y allí, ésta la observaría largo tiempo antes de enamorarse y, dejando caer sobre la palma de su mano un líquido misterioso, la embarazó.

Algo similar le sucedió a una divinidad acuática, tan enigmática como curiosa llamada Me' Sul. Se dice que estaba dotada de un lab tan poderoso que sabía hablar ya a su nacimiento y también la hacía llorar mucho. Sus padres consultaron a un especialista que, después de tomarle el pulso y diagnosticar su origen sobrenatural ("como no es hijo de ustedes tienen que regresarlo a allí de dónde viene"), les aconsejó acercarla a una laguna. Allí, aún bebé, reconociendo el agua como su medio, abandonó inmediatamente los brazos maternos para zambullirse —para siempre— en las aguas profundas en donde aún vive tranquila y alejada de los hombres.

También se sabe que la persona que posee lab fuertes puede fácilmente controlar el hambre. Se dice que no la siente, que tampoco necesita comer mucho; y que puede, sin esfuerzos, mantener una abstinencia sexual prolongada; e incluso renunciar totalmente al contacto sexual. Es lo que habían observado en Juan Ortego(a) cuando intrigadas las autoridades, le preguntaron el por qué no tenía mujer; él, indiferente, les respondió que no tenía necesidad. No es de extrañarse entonces, que ambos, ayuno y abstinencia, sean privaciones fisiológicas, mortificaciones relacionadas con la purificación corporal buscando un estado de éxtasis, que facilitan el contacto con lo sobrenatural, a los que recurren sistemáticamente aún hoy, las autoridades tradicionales y los especialistas rituales.

Ni el objetivo del texto, ni el espacio reservado, permiten profundizar sobre estos cuentos; digamos por ahora que tanto Juan Ortego(a) como Me' Sul, pasarán un largo período —para él 10 años y para ella hasta el día de hoy— en el lugar de origen paterno, las profundidades terrestres y las aguas

subterráneas respectivamente. Tiempo durante el cual serían posiblemente iniciados en los secretos de la vida sobrenatural. Para nuestro propósito, ambos se revelarán a los hombres por la posesión de lab fuertes con los cuales guardan una relación especial y ejercen un control particular.

Influencia de los lab en el carácter y el físico de los poseedores

Sucede también que el carácter de las personas se ve influenciado por sus propios lab. Así sabe que la posesión de lab como los Rayos y Truenos le dan a su "dueño" una personalidad tranquila, afable y determinada. Por ejemplo, se asegura que quienes poseen lab Rayo, especialmente el Verde, son suaves y reposados; en tanto que los que cuentan con uno de Viento, son inquietos y movedizos. Lo que contrasta con las personas que carecen de lab, que se dice, tienen un carácter dócil y tranquilo; y se piensa que sus vidas transcurren sin sobresaltos ni pormenores; lo que para don Juan es ser, diríamos, casi insubstancial. Y sus maneras inofensivas y cargadas de pasividad, hacen que a los expertos les permita reconocerlas rápidamente.

Algunas peculiaridades físicas delatan la posesión de ciertos lab carnívoros; por ejemplo de los niños a quienes les crecen los dientes prematuramente, o que nacen ya con ellos, se dice que tienen un lab ratón y que además de adultos tendrán la tendencia a robar. De algunas personas con marcas inexplicables en el cuerpo, se sospecha que tienen lab como culebras o leopardos. La existencia de una pilosidad abundante en la mandíbula es signo de tener un chivo como lab. Ciertos actos curiosos o actitudes sorprendentes de un individuo, puede denotar la existencia secreta de la posesión de un lab. Así, nos contaron que en una pelea acaecida ya hace dos años, uno de los contrincantes asombró a los espectadores "dando brincos como de siete metros"; ello llevó a concluir que ocultaba en su cuerpo un Lab mono.

Los lab permiten un acercamiento entre las personas y las divinidades

La posesión de lab fuertes como el Rayo, Trueno y Viento, dotaron también al hombre, de la extraña facultad de poder aproximarse peligrosamente a ciertas divinidades sin ser afectado. Así, no sólo podrá hablar con las Madres Vegetales y con las Madres Enfermedades; sino que incluso, tomando ciertas precauciones, hasta llevarlas a cuestas sin perjuicios. Por este motivo, Santos

y hombres ejercen un control estricto sobre toda persona que posea un lab fuerte, puesto que podrá penetrar en un ajau —que es una suerte de granero descomunal, especie de matriz prodigiosa, fecunda y secreta en el que la Tierra guarda celosamente especies animales y vegetales— con la intención de sacar una Madre Vegetal y raptarla. O bien, entrar en ciertas montañas en donde viven —en celdas separadas, aisladas unas de otras— las Madres Enfermedades para desatar una epidemia.

Es lo que sucedió hace ya mucho tiempo, cuando un grupo de cuatro maestros de Cancuc con lab Viento, fueron a buscar, en las profundidades de la Tierra, la Madre del Frijol para introducirla en la comunidad; y en la obscuridad total, venciendo el miedo y las provocaciones de las divinidades, extrajeron cargando en un mecapal la Madre de la variedad del frijol llamado cubano.

Tiempo atrás, los Principales descubrieron asombrados que una bruja había ido a buscar la Madre Disentería para esconderla en su casa. Entonces, la expulsaron a chicotazos, no sin antes haber salvado al marido contagiado, y dejado morir presa de la misma enfermedad, a la esposa culpable. Se sabe también que tiempo atrás, la vigilancia de San Idelfonso impidió que un desconocido con lab fuertes, introdujera en Cancuc la Madre Reuma. En fin, un día del mes de enero de 1994, las autoridades sorprendidas y temerosas, vieron pasar por el centro de Cancuc una camioneta cargada de zapatistas. Hechas las averiguaciones, descubrieron con estupor que ésta había sido guiada por una bruja. Después de varias sesiones de rezos de protección al Municipio, la movilización de los lab de las autoridades lograron matar a la responsable.

Relación de los lab con la persona

Pero si bien los lab pueden influir en el carácter y el físico de su "dueño", lo contrario también es posible. Así, puede suceder que la persona le enseñe a sus lab a ser agresivos, los domestique para que sean crueles; o los amanse haciéndolos inofensivos. Y después de un cierto tiempo éstos se acostumbren tanto a su "dueño" que no acepten fácilmente la presencia a su lado de otros "compañeros". Lo que pudiera plantear un conflicto en el caso del Traspaso; ya que puede suceder que, por incompatibilidad de caracteres, entre los antiguos lab y los allegados, haya un enfrentamiento que podría hacer peligrar

la vida del ch'ulel. Cuando los nuevos lab llegan del Traspaso, discuten mucho con los que están allí ya que el ch'ulel no los conoce y puede haber un desacuerdo por la presencia de extraños. Los especialistas saben que con estas desavenieıicias la persona pierde el hambre y su carácter se vuelve irritable. Y la prudencia les dicta esperar un período de adaptación de unos dos o tres días "para que se acostumbren a estar juntos". Puede suceder también que una persona pierda algunos lab, y entonces se debilitará físicamente y el extravío suscite un cambio en su comportamiento; se volverá extraña, taciturna y su decaimiento le provocará náuseas y vómitos; y a menudo le hará perder su visión nocturna. Se sabe del caso de un campesino del paraje de Yochib que hace unos dos años salió a pasear a la comunidad de Tenejapa, pero a su retorno, ya envuelto por la obscuridad, el hombre se equivocó de camino. Sus lab lo ayudaron a orientarse, pero otros, presas de pánico, abandonaron irremediablemente su corazón. Ya de retorno y después de varios días de debilidad y decaimiento, sin comer nada el hombre murió.

La posesión de lab, puede no sólo modificar el poder de la persona en la comunidad, sino que también su comportamiento. Así, en el traspaso de lab el hombre puede intervenir sobre el mecanismo de atribución divina y aleatoria de cierta categoría de lab, para hącerla depender, si fuera necesario, de relaciones sociales como la filiación, la alianza, el compadrazgo o la simple amistad. Uno de los aspectos más importantes en el traspaso de lab, es que éste puede modificar sensiblemente el comportamiento de quien los reciba, y también, ligeramente la jerarquía de los hombres, ya que lo dota de poderes que antes no tenía. Y los especialistas coinciden en decir que las personas que reciben los lab por traspaso, se vuelven a menudo engreídas y provocadoras.

La relación particular que guarda la persona con sus lab ("entre compañeros"), cargada de afección y complicidad, le permite ejercer sobre ellos una influencia tal que éstos, atentos a sus deseos, intervendrán en su vida para ayudarlo. Así por ejemplo, nos dijeron que un comerciante conocido del centro de Cancuc —respetado por su habilidad en los negocios y temido por su poder— suele convencer a sus clientes recalcitrantes, soltándoles su tigrillo que muestra ostensiblemente en una vereda de sus cafetales o cerca de sus casas. Pero este vínculo no excluye tampoco la ambigüedad ni la desconfianza, exige del "dueño" una gran sutileza y vigilancia. Ya que no siempre se pueden

instrumentalizar, y puede suceder que en un descuido de la persona y ante su ch'ulel aterrorizado, el individuo pierda el control de sus lab. En consecuencia, ciertos comportamientos desviados serán atribuidos, no al individuo sino a sus lab. Se dirá de él que es ixta' bi-il (juega con el nombre); cuyo sentido podría ser también de juguete (de su) nombre; para significar que el individuo es instrumento de su lab; como cuando se refieren a una "mujer fácil" o (ixta' ants); o para designar las palabras irreverentes o juego de palabras (ixta ko'p). Hablando con el juez municipal y las autoridades tradicionales, nos dijeron que este elemento es sistemáticamente considerado en ciertas deliberaciones que preceden las sentencias. Y es un argumento serio de irresponsabilidad penal. Como en el caso de las violaciones, en que se investigará si el acusado pudo haber sido manipulado por un lab que controló su entendimiento y dio rienda suelta a sus pulsiones.

Influencia de los lab Obispos y Pales en la retórica del hombre

Después de más de 45 años, aún recordaba con nitidez el extraño sueño en que un hombre de barba blanca, reconociendo en su corazón la presencia del Obispo y Pale, le entregó solemnemente un viejo libro desgastado por el tiempo y el uso. Designándolo entre los hombres como especial, Dios le indicó la vocación a don Esteban: la de rezador, la de ch'abajom. Tal es la metáfora contenida en este curioso sueño; en el que los hombres, después de siglos de conversación con sus divinidades, supieron interpretar como premonitorio.

La acción misma de rezar será comparada a la lectura de ese viejo y desgastado volumen que abierto se le ofrece al especialista. Pero la lectura del libro no será del hombre, sino de sus Obispos y Pales, y al hacerlo brotarán de sus labios, sin esfuerzo ninguno, los versos calientes de las plegarias. Todo pareció indicar que el poder del especialista residió en esa extraña y curiosa facultad de dejar esos lab, como animados de una vida propia, como ungidos de una suerte de autonomía y bajo su propia iniciativa, leer aquel curioso libro. La influencia del hombre no figura, no parece: el libro viene hecho, escrito, ya elaborado; y los versos dispuestos en él, esperan pasivamente ser leídos por los Obispos y Pales.

El libro será siempre percibido como un don; disimulando, casi haciendo desaparecer la actividad creadora del hombre. Y éste, en consecuencia, pasa a ser sólo un medio, un instrumento, un objeto de las divinidades que ven en él una suerte de intermediario terrenal. Esta visión del rezador como mediador, es coherente con la percepción del libro como un don, como un favor de Dios, en la que el hombre en realidad es su poseedor pero no el propietario, puesto que, en su agonía, Dios, precipitándose sobre el cuerpo del moribundo le sacará el Libro para transmitírselo a un nuevo aspirante.

Así, los conocimientos ancestrales encerrados en el viejo tomo y acumulados pacientemente por las generaciones pasadas; y la posesión de los lab precisos para leerlo; ocultan el drama de la creación y el don de la retórica humana.

Conclusiones

Vimos, someramente, que la posesión de ciertos lab y la capacidad del hombre para controlar sus poderes, lo acerca de lo divino hasta lograr tener incluso un contacto físico con él. Pero a pesar de ello, el hombre está limitado: sigue, por decirlo así, siendo hombre. En tanto que otros seres especiales, mezcla de divino y humano, y que aun cuando vivan entre los hombres, y puedan hacer proezas, están condenados a retornar a su medio divino, alejándose, al menos provisoriamente, de la sociedad humana: de Juan Ortego(a) se espera su regreso y Me' Sul no muere. La irrupción de estos seres especiales en la vida de los hombres, no les está tampoco prohibida a los mismo Santos, cuya naturaleza divina, bien que diferente, posee grado de humanidad que los acerca tanto a los hombres, y no es raro verlos atravesar fugazmente la comunidad para comunicarse con ellos.

Planteada así la cuestión, la tentación es grande de interrogarse sobre la existencia de una única persona tzeltal, o varios tipos de ella. Un modelo a partir del cual, según el número de lab contenidos en su cuerpo —en su corazón precisamente— y la combinación relativa de ellos, permite, de manera gradual, y de acuerdo con su poder, clasificar a las personas. O bien, la naturaleza misma de las divinidades es diferente de la de los hombres, de tal forma que no hay posibilidad ninguna de evolución, de perfeccionamiento tal que éstos puedan tan sólo acercárseles. Esta interrogante es rápidamente sanjada por quienes sostienen que Dios posee sólo ch'ulel y no lab; es por así decir, sólo ch'ulel; y los Santos sí tienen algunos. Al otro extremo de esta suerte de clasificación se sitúan las Me' Enfermedades que, ellas, "son puro lab"; así como los lab mismos, quienes están

desprovistos de ch'ulel. Esta manera "linear" de plantear el problema, sitúa necesariamente al hombre en una posición intermedia pero, con una naturaleza diferente a la de los lab y de Dios. Limitando en un extremo por aquellos que no tienen lab, pero que no, por lo tanto, son como Dios y, aquellos que pueden tener sólo un máximo de 13, los llamados "hombres completos". Entre éstos destacan las figuras especiales de los Principales y ch'abajom, dotados de un raro control sobre sus lab que ponen al servicio de la colectividad.

Un caso diferente aparece con las personas excepcionales, únicas, con lab poderosos y determinadas por una génesis original: fruto de una mezcla de divinidad y de hombre. No se trata de cualquier divinidad, no es de Dios, tampoco de los Santos; sino de la Tierra a través de un ajau. Estos seres prodigiosos, por sus poderes descomunales no podrán vivir en la sociedad de los hombres sin causar daños importantes; ni alterar la propia jerarquía humana: por convertirse en déspota, Juan Ortego(a) fue ejecutado por las autoridades, pero permanece aún vivo; y Me' Sul que, voluntariamente, sin inmiscuirse, buscó su medio de origen.

También hemos observado que la posesión de lab, le atribuye a su "dueño" un poder determinado. Entre más lab se poseen, mayor es el poder de la persona. Pero, ello depende también de la naturaleza misma de los entes y a las facilidades propias de su especie. Puede incluso que, aun cuando compartan el mismo origen, tienen un carácter diferente.

Entonces, el poder de los hombres, gracias a sus lab, es una combinación relativa, sutil y compleja que puede variar de una persona a otra. Y si añadimos el carácter particular que guarda el ch'ulel con sus lab, y la instrumentalización que de ellos hace, descubrimos que cada individuo es un caso específico, único. Por ese motivo nos parece alejada de las preocupaciones tradicionales, la búsqueda de una clasificación absoluta del poder terrenal de los hombres con respecto a la posesión de lab.

Si hemos hablado tanto del corazón, es porque es la cuna, de los "chanul"; de lejos la parte, la más importante del cuerpo humano; al punto que da la impresión que concentra las funciones fisiológicas y psíquicas más importantes. En él y a sus alrededores se mueven seres que, por su enorme poder, inquietan profundamente al hombre, y por ser el receptáculo de un enigmático Libro del conocimiento, le da una dimensión histórica y cultural particular.

Vimos también, que la noción autóctona de persona, de ser humano, es una suerte de coexistencia de entes distintos y no completamente disociados; de cuyo equilibrio en la relación, no sólo depende el carácter de la persona, sino que también, en determinados casos, influencia su comportamiento intelectual y hasta

puede intervenir en su propia apariencia física. Estamos entonces alejados de una noción que disocia el cuerpo del alma; que divorcia lo físico de lo espiritual, para adentrarnos en una concepción unitaria y dinámica; en la que los chanul, dotados de una suerte de vida e independencia propia, en una relación de reciprocidad, conforma el ser cancuquero... aquel que es, no lo olvidemos, su "dueño".

BIBLIOGRAFÍA

Ara, Fray Domingo de, 1986. *Vocabulario de la lengua tzeltal según el orden de Coponabastla.* Editado por Mario Humberto Ruz. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas. México.

Berlin Brent y Kaufman Terrence, 1962. *Diccionario del Tzeltal de Tenejapa.* Stanford University. University of California, Berkeley. USA.

Chamoux, Marie-Noëlle, 1986. *Apprendre autrement, en Demain l'artisanat?* Cahiers de l'Institut Universitarie d'Etudes du Développement; pg. 209-235. Presse Universitaire de France- Paris et Cahiers de l'TUED-Geneve.

Enquêtes sur l'Amérique moyenne. Mélanges offerts à Guy Stresser-Pean. La notion nahua d'individu: un aspect du tonally dans la region de Huauchinango, Puebla. pp. 303-311. Instituo de Antropología e Historia. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Centre d'Études Mexicaines et Centreaméricaines. México, 1989.

Durkheim, Emile, 1985. *Les formes élémenraires de la vie religieuse. La notion d'âme*, pp. 343-386. Ed. Presses Universitaires de France, 7e édition, Paris, France.

López Austin, Alfredo, 1989. *Hombre-Dios: religión y política en el mundo náhuatl.* Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Monod-Becquelin, Aurore, 1996. *Una hipótesis acerca de la naturaleza del término ajau. Un sentido que cambia de traducción.* Ateliers No. 1. Coloquio Franco-Mexicano, México, enero de 1996. Laboratoire d'Ethnologie et Sociologie Comparative, Université de Paris X-Nanterre; Paris 1996.

Parlons: Tzeltal: une langue maya du Mexique. Ed. Harmattan Inc. 1997.

Saenz de Santa María, Carmelo, 1981. *Revistas de la Universidad Complutense de Madrid.* "Una revisión etnorreligiosa de la Guatemala de 1704 según Antonio Margil de Jesús", pp. 447-495. s/e. Madrid.

Slocum, Mariana y Gerdel, Florencia, 1971. *Vocabulario Tzeltal.* Instituto Lingüístico de Verano y Secretaría de Educación Pública, México.

Ximénez, Fray Francisco, 1965. *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala.* Ministerio de Educación Pública, Ed. José Pineda Ibarra, Guatemala, CA.